

VIAJE A LA LUNA, DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Dirección escénica: Marta Pazos

Teatre Lliure (2021)

ALBA SAURA CLARES

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Viaje poético, surrealista y sucio a la luna:

Federico García Lorca a través de Marta Pazos en el Teatre Lliure (2021)



Viaje a la Luna

guión cinematográfico Federico García Lorca
dramaturgia y dirección Marta Pazos
proyecto IT Teatre

sión de alguna propuesta, o una obra que suponga una inspiración en su vida, su obra o su universo, como sea la afamada propuesta de Alberto Conejero *La piedra oscura*, por señalar solo un ejemplo de repercusión nacional.

De la misma forma, la recuperación del folclore y la cultura popular que estamos observando en nuestros días retorna también su mirada a la poesía lorquiana, a su encuentro con las fórmulas populares en *Romancero gitano*, a su unión con la música, a las herramientas líricas que le permiten combinar eleva-

Federico García Lorca es un dramaturgo inagotable, en su expresión, en su poesía, en su interlocución activa con la contemporaneidad. Su obra dramática es una de las más asiduas en las carteleras teatrales, tras los años dictatoriales que censuraron su trabajo e intentaron vilipendiar su figura. Resulta difícil no poder disfrutar en la cartera anual en España de un texto lorquiano, principalmente *La casa de Bernarda Alba*, o una ver-



das figuras retóricas con expresiones de honda belleza coloquial.

Incluso podemos vislumbrar desde los estudios culturales cómo comienza a suceder con Lorca una suerte de entrada a su conformación con la cultura pop, aquella en la que conviven escritores como William Shakespeare, artistas como Frida Kahlo o figuras históricas como el Che Guevara. Lorca comienza a ocupar también ese lugar. Junto al reconocimiento crítico, la calidad indiscutible de su obra y el impacto que generó su asesinato por las fuerzas dictatoriales, que golpeó a nivel mundial por la pérdida de su trabajo y la injusticia de su muerte contra su libertad humana, sexual e ideológica. Así, Lorca reaparece ahora en un espacio de interesante encuentro con la cultura pop que nos acerca al escritor en redes sociales y paulatinamente comienza incluso a ocupar lugares de lo que podemos denominar como *merchandising* cultural.

El montaje de *Viaje a la luna* en el Teatre Lliure, bajo la dirección de Marta Pazos, ha confirmado a Lorca con rotundidad en la contemporaneidad. Así, este 2021 nos ha regalado un nuevo y fascinante acercamiento al mundo poético de Federico García Lorca de la mano de esta directora gallega, una de las voces escénicas más deslumbrantes de la escena española actual. Será en el inicio del curso 2020-2021 cuando Marta Pazos fuera invitada a participar como directora en un proyecto entre el Teatre Lliure y alumnas y alumnos del Institut del Teatre de Barcelona de último curso. Con ellos, ha llevado a escena este guion cinematográfico de Lorca que ha sido puesto en escena por vez primera.

De la estancia neoyorkina de Lorca ha traspasado principalmente su poemario *Poeta en Nueva York*, el cual no solo se ha conformado como una muestra del contacto del poeta con el surrealismo, sino también un viaje excelso y surrealista por esta ciudad mítica. El guion de Lorca nos conduce visualmente a las imágenes que se relacionan con su palabra poética surrealista, como si se estuviera poniendo en imagen poética de honda oscuridad la lírica de *Poeta en Nueva York*. Este guion cinematográfico nos conduce, así, tanto a una práctica desconocida para Lorca como nos introduce, en su consideración más vanguardista, a un bello universo imaginado que lo acerca a otros compañeros de generación, de los cuadros oníricos de Dalí al cine de Buñuel.

En manos de Marta Pazos, este guion ha tomado vida y explotado en sus posibilidades escénicas, en una puesta en escena brillante, onírica, sucia, agresiva, tanto como la mirada lorquiana. Es deleite puro en lo estético, pero es que en la estética también hay un hondo mensaje político que emana de los cuerpos en acción sobre el escenario. Para el espacio escénico se eligió el amarillo como brillante tono exaltado, que le aportaba espectacularidad y, en su formación con dos entradas traseras y dos laterales, recordaba los escenarios del musical y del jazz de los años veinte en Estados Unidos. Este hecho se incrementaba con los dos pianos negros de cola que coronaban la contextualización del espacio¹.

¹ Para conocer más sobre el montaje, remitimos a la página web del propio teatro, donde se hallarán imágenes y un vídeo sobre la obra:

En la obra no hay palabras, más allá de algunos carteles, como el que indica “No es por aquí”, el camino del “Viaje a la luna” o las letras de un “Socorro” que caen al inicio desde el techo, y se repiten en otras ocasiones, como dictan las palabras de Lorca en tres ocasiones: “Letras que digan *Socorro Socorro* con doble exposición sobre un sexo de mujer con movimientos de arriba abajo”, “Caída rápida por una montaña rusa en color azul con doble exposición de letras de *Socorro Socorro*” y “Cada letrero de *Socorro Socorro* se disuelve en la huella de un pie”². No hay palabra, es cierto, pero hay música electrónica, hay canciones y gritos; hay sonido, ruido, expresiones guturales... Toda una dramaturgia sin palabras, como si de una película muda se tratara, donde el sonido del piano y los diferentes ruidos componen toda la atmósfera metropolitana.

Así se van entremezclando diferentes secuencias, en un plano rápido sobre el escenario, que van acumulándose y explotando sentidos en su diálogo hacia el espectador. Visiones que recuerdan al cabaret, al jazz, a las películas mudas, a Broadway. Aparece un cuerpo de baile, patinadoras por la ciudad. Hay terror, estrés, angustia. Hay erotismo, sexo, disfrute. Un cuervo con traje de chaqueta. Y la luna, una luna sucia, perversa. Hay también sangre, dolor, pasión desahogada y agresiva; hay besos de película y hay liberación. Hay exaltación, rombos blancos y negros, el llanto de un niño. También vómitos, peces, manos enormes, arlequines y una rana. Hay huidas, carreras, un ritmo frenético que deja despertar risas, sorpresas, animadversiones y absoluto deleite para el público, “y al final con prisa la luna y árboles con viento”, como cerraría Lorca.

Como una gran partitura en esta bella obra de Pazos recrea la visión de Lorca de una manera fluida, sincera, sin precisar que hablemos de fidelidad al guion, aunque también la mantiene. Es bella en el sentido más profundo de lo bien hecho, de lo que provoca el gusto de quien la recibe, más allá de una simple catalogación estética. Lo importante en la obra es la recreación de esas imágenes, de esa experiencia poética impactante, atrayente, que engancha con máxima fuerza, que te hace viajar a la luna varias veces, y volver a los suburbios de la tierra, e ir a la luz, a la suciedad, a la brillantez, del silencio al grito, al orgasmo, con fuerza y con delicadeza, con rabia y cuidado. Y todo ello alimentado por un elenco entregado a esta capitana del cohete que va directo a comerse *The dark side of the Moon*. No hace falta andarnos con más rodeos: la obra es una “pasada”, diríamos hoy en día. El encuentro Lorca-Pazos, una maravilla.

Y en este 2021 pandémico, tan difícil para la cultura, su desarrollo es una celebración teatral absoluta.

<https://www.teatrelliure.com/es/programacion/todos-los-espectaculos/viaje-la-luna>

² El guion puede consultarse en abierto en la página web:

https://federicogarcialorca.net/obras_lorca/viaje_a_la_luna.htm

Breve ficha artística

Viaje a la luna

Guion cinematográfico: Federico García Lorca.

Dramaturgia y dirección: Marta Pazos.

Intérpretes: Laia Alberch, Marc Domingo, Rut Girona, Cristina Martínez, Clara Míngueza, Mariona Rodríguez, Gal·la Sabaté y Paula Sunyer.

Espacio escénico e iluminación: Cube.bz

Música Original: Hugo Torres

Vestuario: Alejandra Lorenzo

Proyecto del IT en coproducción con el Teatre Lliure